

Una poética de la humana conditio en la era planetaria¹

Contra la complejidad como signo del orden establecido

Raúl Domingo Motta*

Resumen

Partiendo de la idea de que frente a la complejidad del mundo la humanidad requiere de una reinención de las condiciones efectivas para su humana condición. En este trabajo se postula la necesidad de recuperar un pensar poético que asuma la recreación de mundos alternativos a los discursos reinantes, porque sólo dan cuenta de un estado de cosas pensado como un frenetismo inmóvil o un realismo relacional, disimulando de este modo, un oculto y acrítico consuelo conservador.

Palabras clave: complejidad; humanidad; mundos alternativos.

Abstract

This essay starts from the idea that world's complexity requires a reinvention of the effective human condition. It postulates the necessity for recovering a poetic thinking that assumes the recreation of alternative worlds as a form to prevailing conservative discourses, because they only account for a state of things thought as a static frenzy or a relational realism dissimulating in this way a hidden and uncritical conservative comfort.

Keywords: complexity; humanity; alternative worlds.

* Director del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo (IIPC) y de la Cátedra Itinerante UNESCO "Edgar Morin" (CIUEM). www.complejidad.org

¹ La primera parte de este trabajo corresponde a una conferencia magistral dictada en I° encuentro mexicano de Pensamiento Complejo Y Planetarización de la Humanidad. Noviembre 2004, Culiacán, Sinaloa, México. El artículo completo aparece por primera vez en la revista Complejidad n. 6 y 7, diciembre de 2009.

El devenir sujeto del pensamiento de la era planetaria

Este trabajo tiene por finalidad reflexionar y compartir algunas ideas sobre la actividad del pensamiento en general y del poético en particular, en directa relación con su posible protagonismo para elucidar el horizonte y la complejidad del actual devenir de la humanidad y de sus condiciones de efectivas de posibilidad.

El significado de los términos poética y pensamiento poético que se utilizan en este texto no corresponde al de los manuales tradicionales de la enseñanza de la literatura, sino al utilizado por los poetas y artistas de principios del siglo XX como muy bien Heidegger, aunque a su manera, diera cuenta de ello. En este sentido, poética hace referencia a una modalidad de pensar, que quiere diferenciarse e incluso contraponerse a la clausura sufrida por la filosofía y la literatura establecida y cada vez más dependientes, de la producción de discursos para el funcionamiento del poder, del mercado y del espectáculo cultural (que muchas veces incluye al académico y al tecnológico).

Esta modalidad de pensamiento tiene por finalidad elucidar el nuevo horizonte humano con su correspondiente e inédita sensibilidad intrínseca. El pensamiento poético interpreta la trama sensible que enlaza aquí y ahora, la relación de la ética, la política, el poema y la historia, que generalmente se halla oculta en el trabajo pernicioso de la repetición de los lugares comunes y de la consagración ságnica del estado de cosas reinante. Poética es la puesta en escena de esa trama y nunca un producto, que hoy significa objeto fabricado para su consumo. Tampoco es interpretación, en el sentido que de ello da la hermenéutica moderna, sino consumación.

El pensar poético es la composición de la sensibilidad y de los tópicos humanos aún dispersos y marginados del discurso establecido. De la misma manera que un poema es la carnadura de ese lazo temporal entre la circunstancia humano y su destino y no la compensación del cálculo y la prosa, como lo afirma la ideología pragmatista de la burguesía moderna.

En función de ello es preciso analizar las condiciones de emergencia de un pensar colectivo e individual, capaz de imaginar y provocar las acciones más adecuadas al desafío que implica el incierto destino de la humanidad en el presente, que es en definitiva el destino de cada

uno de nosotros, cada vez más asociado y relativamente dependiente de los acontecimientos, procesos y efectos producidos por el accionar y las decisiones remotas de otros seres humanos, cuya escala es global y enorme (en el sentido de fuera de norma establecida).

Un joven de hoy si quisiera comprender aquella conocida frase de Ortega y Gasset “Yo soy yo y mis circunstancias”, que se puede descomponer en las conocidas cuatro preguntas kantianas: ¿de dónde vengo? ¿quién soy? ¿dónde estoy? y ¿qué puedo esperar?, tendría que realizar un esfuerzo extraordinario para situar su humanidad en un horizonte tan incierto como el revela su presente. Un horizonte cuyos mundos hoy provincias de una globalización apenas comprendida, se descomponen sin solución, convirtiéndose cada uno a su manera, en escombros.

La intemperie que caracteriza al contexto existencial de los jóvenes de la primera civilización planetaria no es como aquella que enfrentaron los primeros humanos, dentro y fuera de las cavernas y en los inicios de la vida del sapiens y prontamente depredadora (por imitación de sus vecinos ecológicos), es por el contrario una inédita forma de vivir en una intemperie saturada de signos y refugios en ruinas.

Una de las características principales de este nuevo contexto es el hecho de hallarse clausurada la antigua estrategia depredadora de supervivencia humana, debido a que la especie se encuentra situada en una nueva encrucijada que involucra al destino de todo el planeta y como tal hace inviable toda estrategia de esa naturaleza. Esto no significa que las dinámicas de depredación del planeta lleguen a su término, sino que su final es la depredación absoluta de nuestro habitat heredado, que como tal virtualmente se encuentra clausurado y superado por la escala actual de la producción y el consumo de nuestra especie. ¿Podrá la racionalidad tecnológica resolver esta encrucijada humana en el planeta? ¿Podrá la humanidad incluir al 70% de su especie hoy marginada en un submundo bárbaro? No la sabemos y la inercia depredadora del planeta y de la humanidad contra sí misma y las otras especies, se acelera día a día.

De esta manera, se manifiesta ante el sujeto planetario en ciernes, el gran acontecimiento de nuestro tiempo plasmado en un nuevo umbral histórico que denominamos *humana conditio*, donde nuevamente el viejo Hermes dios de las transiciones, trae a los humanos un inédito mensaje oculto en la crisis ecológica de nuestro tiempo: la humanidad ha arribado

al condicionamiento y puesta en peligro de sus condiciones naturales, históricas, sociales y culturales ¿podrá asumir este límite intrínseco a su despliegue planetario? ¿emergerá un nuevo sujeto colectivo e individual, capaz de percibir y asumir este desafío? ¿Podrán los seres humanos individual y colectivamente, “sojuzgar” sus sojuzgamientos y autolimitar el poder de destrucción de su entorno?

Tal vez las claves de estas preguntas se encuentren en la misma circunstancia en la que nuestros jóvenes se hallan inmersos, porque el sujeto de esta intemperie humana no corresponde ni a una cultura, ni a un pueblo, ni a una sociedad específica, sino a una multitud creciente y errante que cada vez más se ubica fuera de la agonía de sus instituciones, de sus conocimientos establecidos, de los discursos estandarizados de auto-comprensión, de la retórica política, de las cosmovisiones simples o complejas, de la rigidez de sus identidades heredadas, que ya no pueden ni sostener ni explicar el desapego generalizado de todo y de todos. Ruina de ideologías, formas, hábitos, creencias, imaginarios, en fin ruina de mundos.² En función de ello, se observa en los llamados actores sociales, una sensación de desafección a lo dado y de fuga generalizada ¿pero hacia dónde?

Nuestro presente emerge de una transformación planetaria que ha tornado todo conflicto internacional en un conflicto interior, cotidiano, general y personal, cuyos acontecimientos nos conmueven y al mismo tiempo nos saturan de estímulos, hasta paralizarnos en una perplejidad que nos implica, complica y simplifica.

Justamente, la raíz *pli* que tienen en común estas últimas palabras, muestran la situación de la condición humana de nuestra especie involucrada en un repliegue de lo humano frente al avance generalizado de la antigua y moderna barbarie, que como una sombra acompaña a todos nuestros esfuerzos políticos, culturales y civilizacionales. En este repliegue estratégico se preserva sin ninguna intensión programática,

² La palabra “ruina” viene del latín “ruo” que significa roto, caerse algo a pedazos, venirse abajo por estar fragmentado. También como muy bien precisó San Agustín, significa pérdida. En toda ruina se encuentran sumergidos y al mismo tiempo a la vista de todos, los fundamentos del origen/originante y la posibilidad de la regeneratividad de lo disponible para vivir. Las ruinas y los residuos que se expanden por el planeta son las huellas de las catástrofes, donde orden y desorden se asocian para producir la génesis y la regeneración de nuevas formas y procesos, tal vez mejores, tal vez peores que las anteriores. Toda transformación que arruina y regenera requiere de un arte, más que de ciencia y filosofía, ya que previamente hay que componer la inhospitalidad que generan los fragmentos de un mundo por venir, que como tal no encuentra símil. Es la tarea del poietés o compositor.

una estrategia barroca y planetaria que no se puede encuadrar en las estructuras políticas, sociales, cognitivas e institucionales heredadas.³

Esta estrategia y resistencia que aquí denominamos barroca es en definitiva, el derrame de una sensibilidad colectiva por fuera de las estructuras sociales existentes y que virtualmente, porta una posible voluntad general que en las circunstancias presentes, no encuentra su forma política, artística, religiosa ni jurídica para crear su espacio de convivencia y su horizonte futuro.

Los actuales discursos sobre derechos humanos, desarrollo sustentable, género, identidad cultural, complejidad, democracia, estado, modernidad, nación, sujeto, ciudadano, futuro, rápidamente se transforman en clichés, pedagogías de la impotencia, formas muertas, discursos desafectados de pensamiento, bronce mudos, todos espectros de lo cómico planetario. Emerge así lo obscuro de una humanidad sin atributos en un contexto caracterizado por lo inmundo y siniestro.⁴

Para elucidar nuestro destino, el de cada uno de nosotros y el de todos, será preciso regenerar la fantástica humana, su fuerza creativa y de reinención de lazos entre el pensamiento y lo inmundo, entre la mujer y el hombre por venir, ya que el género es también genérico y generativo, el joven y el anciano, las víctimas y los verdugos, la comprensión y la incomprensión. Esta tarea reclama el protagonismo del pensar y no sus formas acabadas del presente, totalmente desprovistas de su fuerza poética y elucidatoria, como son el caso de la epistemología, la filosofía, las ciencias, las doctrinas educativas y las técnicas.

Jean Piaget afirmó en su obra *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*, que cuando se trata de decidir, elucidar y elegir un destino, no podemos

3 Entiendo en este contexto por estrategia barroca a la operación de transmutación de sentido que los pueblos latinoamericanos realizaron al reconfigurar a partir de su significado e intención política original, los discursos de las formas religiosas y políticas previamente creadas por la colonización para la conservación de su estatus quo.

4 Inmundo significa ausencia de las condiciones de posibilidad para la vida humana como lo significa plenamente el término inmundicia. "Cómico planetario" es una expresión relacionada con la sensibilidad derramada fuera de las formas heredadas y que porta la multitud de una sociedad mundo por venir. Es preciso advertir que lo cómico no es lo ridículo que, generalmente, mueve a risa. Siniestra es la situación que padece un sujeto una comunidad que ha perdido sus parámetros cotidianos de vida en medio de lo extraño. El mundo actual no da risa salvo por el hecho de que toda risa se emparenta con la máscara de la muerte. *Komisch*, cómico en alemán, significa lo extraño e inquietante, lo absurdo porque no tiene o no pertenece a un lugar (común) y sin embargo, existe. Lo cómico es das Unheimliche, aquello arrojado a la intemperie, donde circula pero no circunda, la multitud errante. La visión de lo cómico planetario es parte de una poética del pensar que permite ver aquello que es preciso pensar más allá de lo habitual, donde experimentación y pensamiento se confunden en un proceso de construcción en lo contingente.

recurrir ni a una filosofía establecida, ni a los recursos de la ciencia ni la tecnología, en estos casos decía, es necesario sabiduría, pensando tal vez en la antigua *sapientia*.

Porque poco pueden hacer los actuales discursos sin el acto creativo del poietes, el componedor de saberes (facultad que no corresponde necesariamente a ningún sujeto particular, sino que puede implicar a la comunidad en general), quien mediante el arte de la composición inventa el sentido del mundo, que en realidad es un artificio fantástico e infundado para acompañar al trabajo del agricultor, del artesano, del cazador y del guerrero, en la construcción de una comarca que oculte los rastros de las antiguas ruinas. Todas las ruinas como muy bien lo señaló Georges Bataille, muestran los fundamentos a la intemperie y de esta manera, los delata en su infundada y siniestra presencia, sobre todo si aquellas ruinas son de los espacios públicos, casi todos secuestrados por la guerra, la tecnocracia, el mercantilismo y la corrupción generalizada.

Una poética de la *humana conditio* debería mostrar que el actual malestar civilizacional, encarnado en la muchedumbre (con sus resistencias, sus aspiraciones y su errancia), corresponde a un pueblo, una civilización, y a un sujeto por venir, que si bien es incierto porque aún no existe y tal vez nunca pueda concretarse como una diferencia superadora, no es menos cierto que su ausencia muestra la búsqueda de alternativas frente a las ruinas presentes, donde el bien común se ha transformado en mercancía global.

¿Cuál podría ser el sujeto de esta intemperie? Tal vez una multitud creciente de seres anónimos tratando de tejer estrategias para vivir, y en muchos casos solo para sobrevivir. Pero con seguridad sabemos que no son ni ciudadanos ni productores, algunos los llaman “los muchos”. jóvenes, ancianos, hombres y mujeres nómades, niños abandonados, recién llegados, sobrevivientes de genocidios, de guerras de intervención, desempleados, indígenas, nuevos y viejos trabajadores precarizados (como los docentes y los encargados de los servicios de la salud) y los pueblos sin tierra real ni virtual, menesterosos y anónimos de todo tipo, se abroquelan entre “los muchos”, es decir la multitud.

Baruch Spinoza fue condenado y vilipendiado por hablar de ellos y por ellos. Tomás Hobbes les temía, porque sabía que su informalidad en la intemperie era el obstáculo más peligroso para construir la soberanía del estado moderno y burgués y el contrato social complementario, hoy uno

y otro en ruinas. Estos peligros renacen y se multiplican con el latente conflicto entre los sectores integrados socialmente y por ende cerrados a nivel local y aquellos que representan los procesos de desarrollo global. En medio y en los alrededores de este enfrentamiento, no exento de mezquindades globales y locales, se encuentra la mayoría de la humanidad sin ninguna posibilidad de poder asumirse como parte de un “nosotros” frente a “ellos” y “aquellos” y así, recomponer la responsabilidad política de todos. Para colmo sin un “nosotros” tampoco hay “yo” por estar disuelto en una multitud errante.

Los muchos, errantes humanos en busca de una sociedad por venir, multitud sin pueblo, energía de una sociedad planetaria que aún no existe y no sabemos si advendrá, son percibidos con temor y desdén. Las ciencias sociales del presente, heredan este temor de su padre fundador, porque los muchos como una multitud creciente, es lo contrario de la noción leibniziana de mónada, es decir de individuo autosuficiente y clausurado, así como también es contraria a la idea de comunidad, como metáfora orgánica de la convivencia social.

La multitud se caracteriza por ser una aglutinación de individuos agregados unos a otros, por vínculos débiles y esporádicos que como tales, no tienen un fin en sí mismos. Una multitud es como un cuerpo si órganos ni cabeza muy distinta a la figura que se encuentra en la tapa de la edición original del *Leviatán* de Hobbes. Pero la peligrosidad que el estatus quo cree ver en la multitud es su capacidad espasmódica de intensificación energética que puede conducir a una metamorfosis social.

Frente a ella no sirven ni los últimos discursos sociales y de mercadotecnia ni las últimas estrategias emanadas de los gabinetes psicopedagógicos, ni una pedagogía edulcorada de la complejidad, porque la violencia también crece en las escuelas, transformadas ellas también en instituciones errantes. Porque como señala Norbert Elias, antes de seguir improvisando con los esquemas políticos de siempre es preciso repensar una nueva integración humana a nivel local y global:

Una de las singularidades de la situación actual es el hecho que también en este plano la imagen del nosotros, la identidad como nosotros de la mayoría de los seres humanos, va muy por detrás del nivel de integración real; la imagen del nosotros va muy a la zaga de la realidad de las interdependencias globales y, por tanto, también de la posibilidad de que grupos humanos

particulares destruyan el espacio vital común. [...] El sentimiento de responsabilidad por la amenaza a que está expuesta la humanidad es mínimo. Por muy real que sea esta amenaza, la actitud orientada hacia la propia nación hace que parezca irreal, cunado no una ingenuidad. Es cierto que el movimiento integrador no planeado obliga a que se formen alianzas y, por ende, también organizaciones militares multinacionales. Pero para quienes intervienen en estas alianzas su Estado particular sigue siendo el principal punto de referencia del nosotros.⁵

Lo mismo sucede con las estructuras ideológicas y doctrinas sociales. Ya lo había anticipado Fernando Pessoa, quien se expresaba a través de su heterónimo Alvaro de Campos, diciendo: “¡Pasad flojos! Que necesitais ser istas para pertenecer a un ismo”. Marxismo, existencialismo, estructuralismo, positivismo, posmodernismo, “complejismo”, etc., son diluidos por un proceso de transformación planetario que requiere ser pensado y no ideologizado. Es cierto, todos estos “ismos” eran reparos, amparos y refugios. Pero han cambiado las dinámicas entre la amenaza y el amparo, entre el miedo y la angustia.

La intemperie actual se parece a un desierto, que tarde o temprano como Moisés, tendremos que atravesar. Por ello todo nuevo refugio (institucional o ideológico), hoy se parece más bien a una antigua trampa. Malos tiempos para una educación basada en recetas, programas y discursos de moda. Porque es preciso crear una nueva interrelación entre poética, antropología y política, capaz de transforma la emoción multitudinaria en una cortesía planetaria, es decir en una nueva escala de convivencia y desarrollo humano, que no se reduce a ninguna condición material y financiera específica sino que por el contrario, promueva las condiciones efectivas de la creación y regeneración de una comunidad planetaria basada en diversidad y singularidad humana.

La planetarización de la tecnología y su consecuente riesgo planetario han convocado a lo enorme y en función de ello, los mundos del mundo (el planeta imaginado), se ha desbocado en un proceso de planificación mercantil o terrorista que todo lo abarca. Dentro de este proceso se observa que la humanidad se repliega, dejando en su lugar al protagonismo de la barbarie tecnocratizada y potenciadora de la barbarie ancestral. ¿Podrá en ese pliegue producir un pensar planetario? ¿Podrá emerger un sujeto humano capaz de pensar una alternativa para el destino planetario y

5 La sociedad de los individuos. Ensayos. Península Barcelona, 1990. Pág. 263-264.

errante de la humana conditio? ¿Podremos recrear instituciones acordes a la escala del desafío que enfrentamos?

Intentar pensar por fuera de los clichés políticos, institucionales, educativos e informativos requerirá experimentar personal y colectivamente este desafío. Porque es preciso realizar conexiones inéditas que configuren caminos alternativos, y también, nuevas encrucijadas. De esta manera pensar, como dice el poeta Roberto Juarroz recordando a Martín Heidegger, se asemejará a salvaguardar. Porque pensar es reunir, convocar y conjurar lo que vale humanamente la pena. No se trata de “sustentar” sino de transgredir y repensar el estado de ruina generalizada en medio de la proliferación de riquezas sin contención ni distribución.

Pensar es violentar el estatus quo de los discursos establecidos y desafectados de reflexión y visión. Pensar es siempre un arte forastero, porque problematiza desde afuera, los discursos demasiado organizados y establecidos en categorías por más complejas que estas sean. Es un arte forastero porque conecta lo establecido con aquello por establecerse o desestabilizarse.

Pensar no es razonar ni entender, es apenas comprender y mucho más inventar. Pensar será de ahora en más un arte de la reinención de mundos en un planeta errante. Destino humano incierto e inacabado en un planeta aplanado, ¿qué es lo que todavía no pensamos? La “humanidad” de la humanidad y el destino de su nueva condición en el planeta y el cosmos, para lo cual no hay todavía, ni derecho, ni ciudad, ni patria, ni filosofía, ni instituciones para una sociedad mundo posible. Tampoco hay lugares comunes donde depositar nuestra angustia. Porque la era planetaria dislocó los lugares comunes haciendo de la errancia y la incertidumbre nuestro único lugar común. ¿Podremos producir, amar y gobernar en este horizonte? Sí, mientras siga el juego entre la especie, el planeta y su destino, y es este juego el que hay que pensar y regenerar.

¿Qué puede hacer la educación? Crear las condiciones para pensar. Recuperar una erótica del pensamiento, la erótica del pensamiento es una constelación de preámbulos para el advenimiento de lo humano, que consiste en una amalgama de sapientia, compasión, espera y agudeza. Todas actitudes que predisponen para la prudencia y la vigilia, combinación entre el arte de orientarse en la historia y el ensueño de una comunidad por venir. Ya lo decía Antonio Machado, al borde del precipicio de la Guerra Civil española: Es preciso crear una escuela de sabiduría popular

para que el hombre comience a desaprender lo aprendido, descreer lo creído, desaber lo sabido, y tal vez de esa manera comience a creer en algo.

Atributos y modalidades del Pensar

Luego de contextualizar el pensamiento en general y el pensamiento poético en particular en su actualidad que es la era planetaria, es preciso realizar una segunda contextualización que consiste en desplegar su pertinencia con su entorno más cercano: el individuo. Para ello en primer lugar, es preciso afirmar que su contexto inmediato es el cerebro y la mente, el pensamiento es una actividad de la mente soportado por la complejidad maquinal del cerebro. En este sentido su actividad presupone las dinámicas del lenguaje, la lógica (a la cual excede y también transgrede) y de la conciencia.⁶

Gracias a estas dinámicas, su actividad tiene la facultad de desarrollar diferentes tipos de inteligencias con la finalidad de elaborar soluciones estratégicas a los problemas que se le presentan, pero su poder principal radica en su capacidad de problematizar y problematizarse gracias a la capacidad que tiene el pensar de concebirse y comprenderse como tal. De esta manera puede desarrollar la reflexividad, la creatividad y la modelización organizativa, junto a la capacidad organizativa de la propia mente.

Suele señalarse que el pensamiento es una actividad exclusiva de personas inteligentes y sofisticadas y más reductivamente, que su ámbito específico de pertenencia es la filosofía y la ciencia. Pero la

⁶ La relación entre mente, cerebro, pensamiento, imaginación, conciencia y sensibilidad, dimensiones que configuran la presencia de lo humano en la naturaleza, es el producto de una aventura de millones de años que denominados hominización. Sin embargo su complejidad recién comienza a revelarse con un trasfondo de misterio e incertidumbre difícil de disipar. La relación entre la mente humana y el cerebro es de oposición complementaria, si la primera tiene como una de sus características principales su apertura potencial, el segundo se caracteriza por su evidente y total clausura. Pero sin la clausura del segundo no podría desenvolverse la apertura y el potencial generalista y policompetente de la mente. La mente como configuración operativa de la organización del conocimiento (tanto para la resolución como para la problematización de los desafíos de la humana condición) y de la acción humana, emerge de la relación entre la actividad cerebral y la dinámica cultural. Sin embargo esta noción de emergencia como producto de relaciones dinámicas e interactivas entre los componentes de un sistema, sigue siendo muy oscura y al mismo tiempo, no es más que un consuelo frente al misterio del origen y la potencia del pensamiento humano, que todavía y a pesar de los discursos de moda de la psicología evolutiva y los extraordinarios avances neurológicos de estos años, sigue resistiéndose a nuestras investigaciones.

actividad pensante no se ejercita en un sólo sector de la cultura y menos en un exclusivo grupo de individuos, el pensamiento emerge en todas las actividades sociales, incluso en sectores sociales analfabetos. Así, también tiene la capacidad de transformarse en una inteligencia colectiva que todos los poderes económicos y políticos desean capturar.

Sirva como ejemplo de ello, las nuevas estrategias comerciales de invención de subjetividades prosumidoras como formas de participación y de identidad colectiva en las sociedades del conocimiento y del consumo.⁷

El pensamiento en el ámbito de las sociedades y las culturas puede sufrir exclusiones y limitaciones mediante intimidación, inhibición y normalización ideológica y estamental. A pesar de estas circunstancias, el pensamiento puede producir originalidad, ya sea dentro de las normas impuestas o mucho más originalmente, transgrediendo esas normas hasta incluso transformar y crear nuevas normas para su propia limitación. Y por sobre todas las cosas, el pensamiento tiene la capacidad de cuestionar y cuestionarse, y ello conjuntamente con su potencia de originalidad, permite la creación y la transformación espiritual y política de la sociedad.

La dimensión más importante del pensamiento es su dimensión poética que permite la invención y la creación individual y social, mediante la facultad imaginante que aquí denominaremos fantástica humana. A través de esta facultad el pensamiento produce formas y configuraciones inéditas, estas pueden ser instituciones y unidades organizadas como las ideas, las leyes y el derecho, los conceptos, las teorías, las obras de arte y las creaciones técnicas. Las filosofías originales, por ejemplo, son producciones del pensar poético que modifican o crean configuraciones que transforman políticamente nuestro mundo.

Poéticas y filosofías son formas de creación de sensibilidades nuevas y esfuerzos de autonomía del sujeto y la comunidad. Una poética de aquella sensibilidad global que se derrama por fuera de lo constituido y de lo ya sentido y pensado, es el desafío del arte y la filosofía actual.

7 Entiendo por prosumidor al sujeto asociado a los sistemas de creación y desarrollo de productos comerciales que es utilizado implícita o explícitamente, por los diseñadores para consultar sobre el perfeccionamiento y desarrollo de los mismos. Las empresas utilizan esta estrategia de producción y desarrollo de sus productos aprovechando gratuitamente el talento de sus clientes para contextualizar y versatilizar servicios o productos, de acuerdo a la variedad de las circunstancias y los gustos del consumidor.

Para tal fin la educación debe crear las condiciones para el desarrollo de las principales actividades del pensamiento como cuestionar, problematizar, crear, elucidar y organizar se realizan mediante maniobras dialógicas que genera la dinámica mental, dándole la posibilidad de distinguir y religar, diferenciar y unificar, analizar y sintetizar, individualizar y generalizar, abstraer y concretizar, deducir y inducir, objetivizar y subjetivizar, verificar y imaginar, todo a la vez. Sin embargo, nada de ello ocurre sin el desarrollo de la sensibilidad, la comprensión y la simpatía humana que constituyen el “en” de la vida en comunidad, la cuál como tal, solo puede sostenerse a sí misma porque carece de fundamentos más allá de sí.

Tal vez lo más importante en el proceso de aprendizaje, sea la adquisición de las maniobras dialógicas. Estas son operaciones de la dinámica mental que involucran a la totalidad de la persona, a través de la motivaciones producidas por una amalgama de aptitudes como la duda, la voluntad, la imaginación, la angustia, el miedo, la melancolía y la emoción. Todas ellas surgen como respuesta humana frente al desafío de la vida y las resistencias que impone el conocimiento de lo real.

Esta dinámica permite entonces, que el pensamiento maniobre entre polos opuestos y complementarios a la vez, porque de no ser conciente y sabedor de ello, el sujeto tiende a excluir esa tensión, obturando de esta manera su facultad pensante o poética y por ello, su creatividad. La capacidad de maniobra puede relacionar dialógicamente las siguientes dimensiones: racional y irracional, ideal y empírico, lo lógico y lo analítico, lo racional y lo mítico, lo vago y lo preciso, la certidumbre y la incertidumbre, la inteligencia y la acción, los fines y los medios.

Estas características tan propia del pensamiento que se han descrito hasta aquí, se nos aparecen a la vez como una unidad, una multiplicidad y una plasticidad polimorfa, pero de acuerdo al contexto social e histórico, este puede encarnarse en distintos tipos de subjetividades que permiten que prevalezcan unas sobre otras, según las condiciones del entorno y en función de factores culturales de complejización o reducción de la subjetividad de las personas.⁸

Uno de los problemas más serios de las tipificaciones del pensamiento en la actualidad es el impacto de las actividades hiperespecializadas que

8 Mogoroh Maruyama señala que cada persona tiene su “mindscape” que se subordina al paradigma institucional y/o cultural “reinante” pero sin desaparecer.

cumplen ciertas personas, debido a esta forma específica de organización del conocimiento, cuya consecuencia principal es la debilitación de la potencia reflexiva, se corre el riesgo de potenciar la irresponsabilidad del individuo en la sociedad y de fragmentar aún más, el enfoque y el tratamiento de problemas y desafíos que no pueden fragmentarse.

Otra característica inherente al pensar es que en su dinámica y desarrollo, contiene la posibilidad de producir esquemas y delirios y también, de producir fallos y desfallecimientos. Hay una relación entre errancia del pensamiento y delirio, entre desafío del pensar y las poéticas actuales. Porque cuando no hay *lira* ni *mundus*, el pensar yerra y el arte delira frente a la técnica. *Mundus* es un adjetivo latino que quiere decir “limpio” (de polvo y paja), es decir apto para la vida humana en común, la siembra y la cultura.

Pero nuestro contexto es *in-mundo* porque se disloca y destruye el pago donde los surcos y las *liras* trabajaban la tierra y el cielo. Destruído el pago (tierra allanada y bien delineada), sólo queda el delirio de la producción intensiva en forma desorbitada. Habrá que interrogarse entonces a la manera de Ovidio: ¿dónde podrán labrarse los surcos? (término que posteriormente también sirvió para designar los versos de un poema y luego desde Cicerón, a los renglones de un papiro).

Estos aspectos inherentes a la capacidad del pensar en general, pueden provocar el riesgo constante de su desajuste y auto-aniquilación. Sin embargo, el problema principal para el pensar consiste en las posibilidades sociales de su desarrollo, un pensar creativo requiere de imaginación y autocrítica, así como también crítica del contexto social de las instituciones y de las ideologías. Como una vez señaló Octavio Paz, la imaginación (colectiva o individual), es la fantasía curada por la crítica. Pero ni el pensamiento y uno de sus modos, la imaginación, se pueden desenvolver en un contexto dogmático, intolerante y autoritario. El libre pensamiento y la libre creación social de instituciones mediante el pleno ejercicio de la mente, solo se han dado en contextos democráticos (aunque sean frágiles y germinales), hay una relación directa entre pensamiento autónomo y democracia en la Grecia Clásica.

Hoy tanto la imaginación, como el pensamiento crítico a nivel colectivo están fuera de lugar, no hay condiciones sociales y económicas para su libre ejercicio de parte de los ciudadanos, porque tampoco hay espacio público y una educación sobre el bien común (incluyendo a los males y

los riesgos también comunes). Hay innovación, producción, información, educación, fabricación, cálculos, pero no pensamiento autónomo, porque el nombre que reúne todas esas actividades es: tecnocracia.

La verdadera filosofía o el auténtico pensamiento autónomo comienza cuando el sujeto intenta quebrar las clausuras que le imponen sus herencias biológicas (por eso el ser humano es básicamente y diferencialmente afuncional con respecto a las otras criaturas), las condiciones histórico-sociales, y los valores políticos y culturales establecidos. Porque en realidad la mayoría de lo que hoy existe consumado y consumido no es lo que necesita de nosotros, sino aquello que plenamente requiere de una nueva elucidación y creación para que tal vez pueda existir. Y a ello no se llegará a través de una teoría de la complejidad o un nuevo paradigma, ahora complejo, como en realidad quisieran aquellos que confunden lo real con lo que funciona o con lo que es estable y tranquiliza.

Aquello que se denomina complejidad en el discurso de moda de las ciencias sociales, es como una moneda que tiene dos caras, de un lado se muestra el caos y la dinámica inconmensurable del ser que se pretende reducir a interacciones funcionales y por el otro, el esfuerzo humano de pensar, hablar y transformar artística y tecnológicamente nuestro entorno, siempre resistente y distinto a nuestra naturaleza.

Pero ahora con una teoría de la complejidad y su paradigma incluido, se quiere controlar la moneda y ocultar sus dos caras. Sin embargo, lo verdaderamente humano sólo puede regenerarse en ese juego entre el logos y el caos, donde emerge la composición de lo disperso y la estabilización de lo inestable. Complejo o no, es lo que hoy lamentablemente se ha olvidado o se ha transformado en lo impensado del presente y en lo impolítico de la sociedad, por haber reducido toda su potencialidad a la administración y el consenso entre poderes. Se confunde a la capacidad social de poner lo humano en comunidad con una esfera social técnicamente naturalizada, mediante la homologación de toda la diversidad y contingencia política, a una variedad de sistemas complejos y al servicio de su capacidad intrínseca de ser modelados por la tecnocracia de turno.

La retirada del civismo, del ciudadano y de las dinámicas de participación en los asuntos públicos es la retirada de la comunidad. La retirada de la comunidad se evidencia en la existencia de la intemperie y lo inhumano, lugares donde se expanden las tecnologías gubernamentales y los muchos. En estos lugares la vida política se redujo a las prácticas

de administración social, cuyo paradigma consolidado es la capacidad cibernética e informática de control de la complejidad social admitida.

Desde esta perspectiva pensar lo complejo se reduce al perfeccionamiento y adiestramiento de las capacidades funcionalistas, organizativas, administrativas e integradoras de información y conocimiento para la resolución de problemas y dificultades, ahora resueltas complejamente. Este proceso de puesta a punto y adquisición paradigmática de la capacidad de administración y control de la complejidad social admitida es para muchos pensadores de la actualidad, una nueva forma de totalitarismo.

La primera evidencia de este totalitarismo es la ausencia del cuestionamiento político y cívico de las ideas, creencias, instituciones y conocimientos heredados, esta actitud no se encuentra incluida en el “vademecum” funcional de este pretendido paradigma de pensamiento, que por cierto no deja de ser una cosmovisión social e ideológica mucho más multidimensional y flexible que sus antecesoras. En esta “nueva teoría” el cuestionamiento de lo instituido y de sí misma, se neutraliza en la propia forma de pensar pragmática y fenomenológicamente la “cosa” social compleja, entendida como un problema a resolver o un reclamo calculable o reprogramable. De esta manera la vida política y su particular dinámica resolutiva una vez más, pretende ser reemplazada en este caso, por operaciones complejas, propias del poder público y privado.

La multitud de hoy cada vez más derramada por fuera de sus comunidades, primero fue transformada en sociedad moderna y fuerza de trabajo. Más tarde en sociedad posmoderna y sociedad de consumo global y ahora se la pretende encuadrar en una diversidad de sistemas complejos reprogramables por la interacción participativa y articulada, entre modeladores de opinión y control, trabajadores de la sociedad del conocimiento, encuestados y prosumidores del mercado. En este contexto, el saber y la inteligencia sólo tienen valor como mantenimiento del orden, de la producción para el consumo y para la innovación tecnológica. Mientras que para nosotros, un pensar poético es aquello que permite la invención de una vida humana mediante el libre trabajo del espíritu, en el contexto de su complejidad material y social. Porque el espíritu es historicidad (es decir la fuerza de una vida y de una colectividad en devenir por sobre los signos establecidos), y no historicismo (como lo son los signos y los sistemas sociales). Como ha sido testimoniado por

las letras de todos los tiempos, lo humano no es complejo por vivir entre sistemas y gracias a ellos, lo es porque en él arraiga la seducción de lo inconcluso y la encarnación de lo improbable.